



DISCURSO DE BIENVENIDA A LA DOCTORA BERIT ARHEIMER Y AL DOCTOR MICHEL MOISAN

Córdoba, 25 de marzo de 2025

Autoridades, señoras, señores:

Es un grato placer presidir y cerrar esta ceremonia de investidura de una nueva doctora y un nuevo doctor *honoris causa* que se incorporan a nuestro claustro y a quienes esta comunidad universitaria les da la más cálida bienvenida. Vivimos una extraña época en la que asistimos, perplejos, a lo que George Steiner llamaba “la era de la irreverencia”, donde la idea de la persona sabia “roza lo risible”. Unos tiempos en los que el negacionismo comienza a campar a sus anchas y la ignorancia empieza a ser algo de lo que presumir. Y ante este desolador panorama, la Universidad se erige -o debe erigirse- como un muro de contención o, más bien, como un espacio abierto en el que se siga celebrando el conocimiento. Esta ceremonia -antigua y pomposa- es un acto de honra a quienes contribuyen con su trabajo, experiencia y sabiduría no solo a hacer grande a la Universidad de Córdoba, sino al vasto universo del conocimiento, que es, no lo olvidemos, patrimonio de toda la humanidad. Celebramos que dos personas sabias, brillantes académicos de méritos sobradamente acreditados, se incorporan al claustro de doctores y doctoras de honor de nuestra universidad.

Como hemos escuchado de boca de sus madrinas, estas dos personas no solo se distinguen por su cualidad de *docto* o su maestría, entendida como la persona que más sabe o destaca y ostenta la destreza de enseñar algo, tal y como ha indicado la profesora Calzada. Queda claro que la calidad humanística de ambos es parte indisoluble de lo que les hace grandes.

¡Qué conmovedor es vislumbrar el entusiasmo verdadero que las profesoras Polo y Calzada transmiten al hablar de la conexión emocional entre el maestro y el discípulo! Sinceramente, creo que es eso lo que distingue al verdadero maestro, a la verdadera maestra, de quien es solo un compendio andante de conocimientos.

Ese estilo de liderazgo afiliativo, que genera confianza, conexión y complicidad, combinado con el formativo —que sabe ver en el discípulo o la discípula el despliegue de todo su potencial en la materia en la que se está formando, y que le reta a superarse y explorar sus capacidades—, es una garantía de éxito a la hora de motivar a otros.

Esas personas sabias que son forjadoras de seres humanos en toda su amplitud, como bien decía la profesora Calzada... ese tipo de personas son la profesora Berit Arheimer y el profesor Michel Moisan.

Comentaba el año pasado, en esta misma ceremonia, que el primer *doctor honoris causa* en nuestro país fue el médico español, afincado en Argentina, Avelino Gutiérrez. Desde entonces se han concedido más de 800 de estos reconocimientos, siendo un número ínfimo de ellos para mujeres. La primera mujer que recibió el honoris causa fue Santa Teresa de Jesús por la Universidad de Salamanca en 1922, nada más y nada menos que 340 años después de su muerte. Indiqué también que la mayoría de las universidades de España solo tienen entre un 2 y un 28% de mujeres doctoras *honoris causa*, un reconocimiento que hasta no hace mucho estaba ocupado casi exclusivamente por hombres. Desde el año pasado ha aumentado algo este porcentaje, pero seguimos estando muy lejos de haber compensado el injustificable vacío que hemos hecho a las mujeres hasta la última década del siglo XX y la entrada al siglo XXI. Ustedes conocen ya nuestra firme voluntad, desde que llegamos a la dirección de la Universidad de Córdoba, de ir enmendando este injusto olvido de las académicas. Con la incorporación de la profesora Arheimer, son ya cuatro *doctoras honoris causa* en la UCO: la coleccionista de arte y mecenas, Pilar Citoler; la especialista en arteriosclerosis e investigadora de renombre internacional, Lina Badimón; la arqueóloga Pilar León y, ya, de pleno derecho, la experta en hidrología Berit Arheimer. Cuatro mujeres en 51 años, frente a los 45 hombres que ostentan ese título. Vamos tarde, pero al menos vamos en la dirección adecuada.

Por todo ello, querida profesora Arheimer, recibe mi más cálida bienvenida al claustro de la Universidad de Córdoba. Es un honor contar con una científica de tu talla que tanto ha ayudado a consolidar iniciativas de gran calado en la Universidad de Córdoba en el campo de los servicios

climáticos e hidrológicos, y cuya contribución ha sido muy importante para el reconocimiento de la Unidad de Excelencia María de Maeztu DAUCO, en la UCO. Tus méritos han sido ampliamente glosados y justificados por la profesora María José Polo. De sus palabras me gustaría rescatar el perfil generoso que te caracteriza, siempre abierta a la colaboración internacional y al acceso abierto a los resultados de investigación, así como tu apoyo a quienes están empezando en el largo camino de la investigación. Esta cualidad humana engrandece a cualquier especialista y, sin embargo, no puede cualquiera presumir de tenerla. Como mencionaba antes, la generosidad, el espíritu colaborativo y el trato amable configuran a una gran maestra como eres tú, querida Berit. Además, que seas un referente internacional del liderazgo femenino en ciencia es tan necesario como el agua que estudias lo es para la tierra. Nuestro mundo necesita investigadoras y científicas que sepan abrir camino para las niñas y las jóvenes que quieran dedicarse al mundo de la ciencia. España, con la trágica DANA de Valencia, y nuestra propia ciudad de forma más reciente -aunque afortunadamente con un impacto mucho menos doloroso-, ha comprobado de primera mano la necesidad de una gestión hidrológica eficiente, que permita garantizar el uso adecuado del agua en época de escasez, a la vez que consiga evitar las catastróficas consecuencias de un exceso de la misma.

Querido profesor Michel Moisan, bienvenido a la Universidad de Córdoba. Es un auténtico orgullo que un científico de tu categoría y trayectoria se incorpore a nuestro claustro. Parece que, desde que comenzaras a visitar casi todos los países latinoamericanos allá por 1960, te has esforzado por construir puentes entre tu bello país, Canadá, y el mundo hispano, habiendo llegado hasta España y Córdoba tu aliento *hermanador*. ¡Qué suerte que la profesora María Dolores Calzada se cruzara en tu camino y qué acierto que aprovechara tal oportunidad! Me admira cómo ha narrado la madrina tu interés inicial por la física, a la que llegaste con el fin de comprender los fenómenos físicos que suceden detrás de todo lo que ocurre. Ese afán por ir a las fuentes del conocimiento, más allá de su aplicación práctica, me conmueve especialmente porque el lenguaje que habla la física es el de las matemáticas, que es mi campo de especialidad. La física llega y pone orden a los fenómenos naturales aplicando el razonamiento físico y apoyándose en las matemáticas. Me gusta pensar en ese hilo que une a ambas disciplinas y que se transforma en fórmulas que explican la vida... Pero más allá de estas diatribas mías, lo que quiero agradecerte enormemente, profesor Moisan, es tu generosa contribución a la formación de grandísimos y grandísimas profesionales como son la profesora María Dolores Calzada y el resto de profesores y profesoras que integran el Laboratorio de Física de Plasmas. ¡Qué bonito, además, y perdónenme que insista, que su discípula haya sido una mujer en una disciplina fuertemente masculinizada! Gracias por contribuir con tu sabiduría, con tu transferencia del

conocimiento y con tu enorme calidad humana, a transformar vidas académicas y trayectorias vitales que repercuten no solo en nuestra Universidad, sino en toda la sociedad.

Tanto la profesora Arheimer como el profesor Moisan encarnan el valor del esfuerzo constante y la entrega a lo largo de toda una vida dedicada a la ciencia. Sus trayectorias no son fruto del azar, sino del trabajo sostenido y del compromiso con la investigación y la formación de nuevas generaciones.

La necesidad de transmitir conocimientos y habilidades, así como de adquirirlos, es inherente a la condición humana y la vida como tal no puede seguir adelante sin ello. Y para que el conocimiento llegue a alcanzar cotas de excelencia son pertinentes los versos de Pablo de Céspedes que Francisco Pacheco, profesor y maestro de Diego Velázquez, recordaba a su entonces discípulo al entrar a su taller:

*“Un día y otro día, y el continuo
trabajo hace práctico y despierto,
y después que tendrás seguro el tino
no cures atajar luengo camino”.*

Querida Berit, querido Michel, hoy os recibimos como los maestros excelentes que sois, y alcanzáis el más alto grado de reconocimiento académico que una comunidad universitaria otorga. Bienvenida y bienvenido a este nuestro humilde Olimpo cordobés del conocimiento.

Gracias al quinteto de saxofones del Conservatorio Rafael Orozco por su bello acompañamiento musical esta tarde. Las obras de Boccherini han sido un marco perfecto para la celebración de esta ceremonia en la que se honra la excelencia y el conocimiento.

Finalizo aquí mi intervención agradeciendo vuestra presencia en este día de celebración académica. Familiares, allegados, colegas y admiradores de Berit Arheimer y Michel Moisan que habéis querido acompañarlos esta tarde: gracias por vuestra presencia. Querida comunidad universitaria, queridos y queridas claustrales, gracias por apoyar los nombramientos que acabamos de formalizar y gracias también por venir hoy a festejar a nuestros nuevos Honoris Causa. Y, cómo no, a quienes con su labor callada y eficiente consiguen que estos actos lleguen a buen puerto con profesionalidad y brillo: Secretaría General, Protocolo, Secretaría del Equipo Rectoral, Gabinete de Comunicación, UCOdigital, Área de Inclusión por la interpretación en lengua de signos, personal de seguridad, y todas las personas implicadas en la realización de este evento.

Un abrazo afectuoso y buenas noches.